

La democracia en disputa: Apuntes para el debate

La democracia ha sido y es, un concepto polisémico y siempre en disputa. Democracia liberal, radical, socialista, popular etc.

Las tragedias ocurridas tras las guerras civiles y los terrorismos de Estado desplegados entre las décadas de 1960 y 1980 contribuyeron a la revalorización de la democracia por parte de casi todos los actores.

Desde posturas diferentes respecto a la justicia y los derechos humanos el consenso democrático se plasmó en el 2001 en la Carta democrática Interamericana (OEA).

Sin embargo el siglo XXI ofrece un panorama de crisis: «golpes blandos», derivas autoritarias de gobiernos surgidos de elecciones, confrontación política de signo excluyente, crisis de los partidos y de las formas de la representación y personalización de la política, y desprestigio de las instituciones democráticas en general.

“Golpes blandos” - Manuel Zelaya en Honduras 2009

- Fernando Lugo 2012

- Dilma Rousseff 2016

Un «desacuerdo de régimen» en torno de lo que concebimos como democracia ha emergido como un problema central en América Latina. Las legitimidades de origen se han venido distanciando de las de ejercicio, y ello ha atravesado a gobiernos de derecha y de izquierda, más allá incluso de los vaivenes de las retóricas cambiantes en torno del populismo de unos y de otros. (G. Caetano)

La crisis de legitimidad es vivida por la ciudadanía y se expresa en un creciente desapego de la democracia.

La «cuestión democrática» y sus debates, giran en torno cuatro momentos históricos diferentes:

a) la interpelación y los efectos residuales de los procesos de transición a la democracia, luego de las dictaduras de la Doctrina de Seguridad Nacional.

b) el desencanto y la reacción antipolítica y de las democracias limitadas de la década de 1990, con sus ortodoxias neoliberales y el aumento de las desigualdades

c) Las crisis más o menos radical de los gobiernos de signo progresista que ascendieron desde alrededor del año 2000, Nicaragua, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Chile, Argentina.

d) Ascenso de la derecha, estado mínimo, antifeminista, anarcoliberal- Bolsonaro - Milei

PRECARIZACIÓN DE LA VIDA

La privatización de recursos públicos, la mercantilización de todas las dimensiones de la vida, la financiarización de la economía, el endeudamiento privado y público y la depredación ambiental, condenan a la precariedad y al desplazamiento forzado, a amplios sectores de la población.

La precarización significa más que puestos de trabajo inseguros, más que una cobertura social insuficiente dependiente del trabajo asalariado. En tanto que incertidumbre y exposición al peligro, abarca la totalidad de la existencia, los cuerpos y los modos de subjetivación. Es amenaza y constricción. La precarización significa vivir con lo imprevisible, con la contingencia.

Estas disputas por la apropiación de territorios y recursos, marca la vida de las poblaciones que se ven asediadas por diversas formas de saqueo y violencia, amparada en la mayoría de las situaciones, por el estado y sus políticas extractivistas.

El progresismo en los gobiernos

Es muy complejo y equívoco incluir en un mismo paquete la llamada «democracia participativa y protagónica» del chavismo y sobre todo del madurismo, el «Estado plurinacional» de la Bolivia de Evo Morales y su decadencia o la «Revolución Ciudadana» de Rafael Correa, quebrada por su sucesor Lenín Moreno, los gobiernos del FA en Uruguay.

De todos modos, más allá de su diversidad, todas estas experiencias han presentado déficits democráticos innegables.

Cuando los partidos de izquierda llegaron al gobierno en AL, muchas de las proyecciones esperanzadoras se vieron frustradas debido al impulso dado a propuestas neo-desarrollistas y extractivistas.

Las transformaciones anticapitalistas fueron sustituidas por las mejores prácticas de gestión del capitalismo orientadas por el paradigma del “crecimiento”, colocadas como condición para la redistribución. Esta lógica no ha permitido diferenciar las propuestas económicas de la izquierda de las lógicas depredadoras del capitalismo extractivista.

Algunas características comunes (Grupo bolivariano)

- personalismos autoritarios (el proyecto tiende a identificarse con un líder de perfiles mesiánicos);
- la erosión de principios democráticos esenciales, prácticas de manipulación y arbitrariedad;
- Cooptación y manipulación de los movimientos sociales.
- enfrentamientos frecuentes con el Poder Judicial;
- el empoderamiento de los militares y, en el caso venezolano o nicaragüense, la afirmación –legal o extralegal– de cuerpos paramilitares.
- deslegitimación persistente y el no reconocimiento pleno de la interlocución de los partidos y movimientos opositores.
- Corrupción

- Los gobiernos de izquierdas mas democráticos
- Los progresismos, pese a sus logros en campos como la redistribución económica y las políticas sociales, en otras áreas decisivas siguieron libretos menos desafiantes, como en las reformas políticas de profundización genuinamente democrática (democratización de los medios de comunicación, participación de las mujeres y diversidades, luchas antirracistas)
- Fue incapaz de crear alternativas regionalistas de inserción internacional.
- Salir del extractivismo depredador
- Generar proyectos para un desarrollo diferente, con sustentabilidad medioambiental y económica y equidad social.

La mayoría de las corrientes feministas se identifica con un campo de izquierda que está en solidaridad y disputa, con los partidos que dicen representarla.

La radicalidad de la propuesta feminista desborda la política entendida como sistema de partidos electoral. Se confrontan, por tanto, con una cultura de izquierda que se centra en la administración y gestión del capitalismo.

Un progresismo que tiende a reproducir una división obsoleta, tanto teórica como política, entre “lo político” como gestión del Estado, y las relaciones sociales cotidianas en las que la exclusión social, el patriarcado y el racismo, impactan en los cuerpos de las personas, y particularmente sobre las mujeres y las disidencias sexuales.

Dice Rita Segato que “Las derrotas de la historia reciente nos van mostrando que, sin colocar en foco y dar centralidad al desmonte del mandato de masculinidad y a la desarticulación del orden político patriarcal, no será posible reorientar la historia hacia un mundo capaz de traer más bienestar para más gentes” (2019:48)

- Dice Eva Illuz en *La vida emocional del populismo* que los líderes antidemocráticos Duterte, Bolsonaro, Trump, Putin, Orbán, Modi, Netanyahu, se puede agregar a Milei, tienen en común:
- Ser hipermasculinistas, atacar el estado de derecho y las instituciones democráticas, fomentan teorías conspirativas sobre el Estado (el estado que representan) identifican enemigos que atacan las fronteras o la integridad de los grupos mayoritarios, enfrentan a los grupos sociales entre sí, y representan al pueblo contra las elites.
- Miedo, asco, resentimiento vectores dominantes del proceso político usados por los populismos.

Vivimos tiempos de urgencia para todas las especies, tiempos de muertes y extinciones masivas; de avalanchas y desastres. (...) pero a pesar de ello es muy posible *vivir en las ruinas del capitalismo*. Pero para ello necesitamos un cambio radical de perspectiva dice la antropóloga Anna Tsing .

Se trata de Seguir con el problema como dice Donna Haraway: *“requiere aprender a estar verdaderamente presentes, no como un eje que se esfuma entre pasados horribles o edénicos y futuros apocalípticos o de salvación, sino como bichos mortales entrelazados en miríadas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias, significados”*.

El agua y el cambio climático desafían la gestión y las políticas publicas. Pero la derecha parece tener menos costos que la izquierda. (Ejemplo: Uruguay- Colombia).

¿Es posible generar otra relación con la naturaleza? ¿Como se integra la sostenibilidad de la vida en los debates de la democracia?

Las luchas por la defensa de lo común, emergen como forma de oponerse a la destrucción capitalista y permiten experimentar formas de re-existencias.